Salmanticensis 61 (2014) 445-470

«Vida» como categoría litúrgica: su justificación filosófica

Enrique González Fernández
Universidad San Dámaso
Madrid

Resumen: Según la liturgia, mi vida, es decir, la de cada cual, en su realidad concreta, no es «cosa» alguna, sino proyecto, empresa, misión; acontece, se va haciendo. La tradicional perspectiva cristiana reclama una intensificación del conocimiento, relativamente descuidado, de lo que significa ser persona. Un peso del pensamiento helénico, ajeno al cristianismo, ha orientado al pensamiento posterior, filosófico y también teológico, a un «sustancialismo» que ha llevado a reducir la persona a un tipo muy particular de «cosa».

Palabras clave: Liturgia, vida, vida perdurable, imaginación, categoría, razón vital, sustancialismo.

Abstract: According to the liturgy, my life, that is to say, the life of each person, in its concrete reality, is not any sort of «thing», but rather a project, undertaking or mission; it happens, goes on making itself. The traditional Christian perspective calls for an intensification of knowledge –relatively ignored until recently– of what it means to be a person. The weighty influence of Hellenic thought, foreign to Christianity, has steered subsequent philosophical and theological thought toward a kind of «substantialism» which has led in turn to the reduction of the person to a point of appearing to be a very particular kind of «thing».

Keywords: Liturgy, life, Everlasting Life, imagination, category, vital reason, substantialism.

Universidad Pontificia de Salamanca

En el griego del Nuevo Testamento, la palabra *prósopon* (persona) se emplea un total de 74 veces (de las cuales 10 en el Evangelio de Mateo, 3 en el de Marcos, 13 en el de Lucas, ninguna en el de Juan). Respecto de la palabra *ánthropos* (hombre), esta aparece 548 veces (112 en Mateo, 56 en Marcos, 95 en Lucas, 60 en Juan). La palabra *sárx* (carne) es empleada 147 veces (5 en Mateo, 4 en Marcos, 2 en Lucas, 13 en Juan). Por su parte, *sôma* (cuerpo) aparece 142 veces (14 en Mateo, 4 en Marcos, 13 en Lucas, 6 en Juan). El vocablo *pneûma* (espíritu) figura 379 (19 en Mateo, 23 en Marcos, 36 en Lucas, 24 en Juan). Y *psyché* (alma), 101 (16 en Mateo, 8 en Marcos, 13 en Lucas, 10 en Juan). De otro lado, *phýsis* (naturaleza) se emplea 12 veces (ninguna en los Evangelios).

Resulta significativo que en los textos litúrgicos la Iglesia emplee preferentemente la palabra «vida»: *zoé* aparece 135 veces en el Nuevo Testamento (7 en Mateo, 4 en Marcos, 5 en Lucas y 36 en Juan); *bíos* figura 9 veces (de las cuales sólo una en Marcos y 4 en Lucas)[1]. Cuando designa a la persona divina o humana, la liturgia prefiere utilizar este último concepto de vida.

Dispongámonos a estudiar esa categoría litúrgica no de modo abstracto, sino que, como "conocerte es vivir"[2], sepamos hacer "una vida iluminada por la ciencia y una ciencia enriquecida por la vida"[3]. Así seremos "en la convivencia humana fermento de vida"[4] tanto los llamados a "una vida en comunión fraterna"[5] como quienes son enviados "a vivir en medio de los afanes temporales"[6]. A todos se pide que "vivamos el Evangelio de Cristo"[7], que "vivamos el amor que esperas de nosotros"[8], "para vivir en la libertad de los hijos de Dios"[9].

La liturgia es oración vivida. Participamos "vivamente en las celebraciones"[10]. Nos referimos a "cuanto hemos vivido y celebrado"[11].

[1] M. Guerra Gómez, *El idioma del Nuevo Testamento. Gramática, estilística y diccionario estadístico del griego bíblico*, Burgos 1981[3], 126 y 221; 117 y 158; 123 y 224; 123 y 231; 120 y 217; 123 y 241; 146 y 238; 122 y 187; 167.

[2] Oración colecta en tiempo de guerra o desorden.

[3] Oración sobre las ofrendas de Santo Tomás de Villanueva.

[4] Oración después de la comunión de la misa por la Iglesia.

[5] Oración sobre las ofrendas por las vocaciones religiosas.

[6] Oración colecta por los laicos.

[7] Oración sobre las ofrendas de un santo apóstol.

[8] Oración sobre las ofrendas para fomentar la concordia.

[9] Renuncias bautismales.

[10] Oración colecta del martes santo.

[11] Oración después de la comunión del sábado después de ceniza.

Universidad Pontificia de Salamanca

Esperamos que cuanto celebramos "se haga vida en nosotros"[12]. Que tus fieles "aprendan tu verdad y la hagan vida propia en la práctica del amor"[13]. Que aprendamos "a conocer tu verdad y a vivirla con amor"[14]. Que tus sacramentos "llenen de vida a tus sacerdotes y a tus fieles"[15].

En esa liturgia, Dios nos hace "revivir"[16]. Más aún: es alimento. Por eso pedimos a Cristo que "su divinidad nos otorgue, por esta comunión, la vida y la fuerza que necesitamos"[17]. Ante tal tesoro se trata de que "deseemos siempre beber en las fuentes de la verdadera vida"[18]. Así podremos "vivir siempre impulsados por el espíritu de tu amor"[19], "vivir en tu paz"[20] y, "con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida"[21]. Se entiende: no solo en esta vida presente, sino también, sobre todo, en "la vida del mundo futuro"[22]. Principalmente la eucaristía es "para nosotros auxilio en la vida presente y garantía de la vida futura"[23]. Que la fuerza de este sacramento "mueva nuestra vida"[24].

1. Vida como realidad radical

La filosofía ha transcurrido a lo largo de su historia en dos grandes tesis: por un lado, el realismo, desde los griegos, que considera que la realidad verdadera son las cosas *(res,* y el concepto de sustancia es ante todo un instrumento para comprender lo que es cosa); por otro lado, a partir de Descartes el idealismo considera que las cosas son ideas mías: la realidad verdadera soy yo, una sustancia o cosa que piensa. Para el idealismo hasta su momento culminante que es la fenomenología de Husserl, el ser del hombre es conciencia, su realidad primaria, subjetividad, en la que el yo está encerrado.

[12] Oración sobre las ofrendas del común de mártires, fuera del tiempo pascual.
[13] Oración después de la comunión de San Isidoro.
[14] Oración después de la comunión de San Gregorio Magno, y del común de doctores de la Iglesia.
[15] Oración después de la comunión de la misa por los sacerdotes.
[16] Oración colecta del aniversario de la dedicación de una iglesia.
[17] Oración después de la comunión de San Atanasio.
[18] Oración después de la comunión de San Felipe Neri.
[19] Oración colecta de San Bernardino de Siena.
[20] Oración colecta del común de Santa María Virgen.
[21] Oración colecta de la Visitación de la Virgen María.
[22] Profesión de fe o símbolo niceno-constantinopolitano.
[23] Oración después de la comunión de San Bartolomé.
[24] Oración después de la comunión del XXIV domingo del tiempo ordinario.

Universidad Pontificia de Salamanca

Pero en el siglo XX se dará una innovación o «punto de inflexión»: la realidad radical es mi vida, la de cada cual. «Radical» no en el sentido de que sea la única realidad o la más importante, sino que toda realidad tiene que aparecer o radicar de algún modo en mi vida: porque la veo, la pienso, la imagino o la percibo. Incluso para que yo pueda considerar a Dios, que es el Creador de toda realidad, tiene que aparecer en mi vida (porque él se me revele, porque yo lo piense, lo imagine o le rece).

Mi vida no es el yo, ni la conciencia, ni la existencia, ni la subjetividad, ni la naturaleza, ni el animal racional, ni el modo de ser de ese ente que somos nosotros *(Dasein),* ni cosa alguna, sino el área donde todo ello –realidades radicadas– puede aparecer. Para la vida personal es menester que haya "yo" (alma, si se quiere) y "circunstancia" (cuerpo): yo soy alguien corporal[25].

«Vida» no es cosa, sino una realidad que acontece; lo que hacemos y lo que nos pasa, es decir: nuestra vida personal, que ciertamente está condicionada –pero no determinada– por los factores naturales de nuestra circunstancia. La significación de *ousía* es esencia, hacienda, agenda, lo que hay que hacer.

A ese quehacer se llama vivir. Se trata del concepto de vida biográfica, cuya esencia es quehacer de alguien o quién; no de vida biológica, algo o qué, cuya esencia es estar ya hecha. Pero el hombre está acostumbrado –desde el realismo y el idealismo– a pensar en cosas, las cuales son fijas, rígidas, hechas de una vez para siempre. Resulta muy difícil cambiar de perspectiva y forjar categorías nuevas para comprender la vida; las viejas no nos sirven porque se acuñaron con el fin de explicar cosas. Aunque –como gran paradoja– lo único verdaderamente inteligible es la vida personal. Cuando algo se presenta en mi vida lo comprendo perfectamente.

En el Génesis, al *fiat (genethéto),* al hágase instantáneo de la creación de las cosas corresponde, cuando se trata de la creación del hombre, una expresión bien distinta: *faciamus (poiésomen),* hagamos. Dejando de lado que el plural encierra una referencia a la Trinidad, "el «hagamos» frente al «hágase» parece indicar una continuidad, una empresa; quizá la mejor traducción del *faciamus* sería «vamos a hacer». Y si nos preguntamos en qué consiste la semejanza

[25] Por eso en la consagración eucarística aparece ese *alguien corporal* que es la persona de Cristo, como he mostrado en mi artículo "Una alternativa a la transustanciación: de «esto es mi Cuerpo» (continente) a «este es mi Cuerpo» (contenido)", *Estudios Trinitarios* 47 (2013) 275-300.

Universidad Pontificia de Salamanca

del hombre con Dios, que nos permite considerarlo como imagen de éste, habría que encontrarla en su indefinición, correlato finito de la infinitud. El hombre es esencialmente imperfecto, es decir, inacabado, inconcluso, siempre quehacer y por hacer. Distinto de Dios, infinito y eterno, pero lo contrario de las cosas. Las cosas están en el tiempo, pero el hombre está haciéndose de tiempo"[26].

El cristianismo "consiste en ser una interpretación personal del hombre y de Dios". Pero nada hay más difícil para la mente humana que pensar la realidad de una persona, porque tiene la tendencia a interpretarla como cosa, a convertirla en algo invariable, hecho de una vez para siempre. El núcleo de esta filosofía coincide con lo que para el cristianismo es la persona: no solo «qué», sino principalmente «quién». "Yo no soy una cosa, yo soy una persona. Y esto quiere decir que soy al mismo tiempo real e irreal, que consisto no en ser, sino en pretender ser, que consisto en proyectarme, que soy misión, vocación, proyecto, posibilidad de ser más o menos, de ser falso o verdadero, auténtico o inauténtico; nada que se parezca al modo de ser dado, fijo, rígido de las cosas. El hombre está hecho primariamente de irrealidad, porque está hecho de proyección hacia el futuro, es una realidad *futuriza,* orientada hacia el futuro; es –lo dijo una vez Ortega– como un centauro ontológico, natural y preternatural a la vez, con medio cuerpo en la realidad y medio cuerpo proyectivamente lanzado más allá de la realidad. Lo cual quiere decir que la forma misma de la vida humana consiste en imaginación, proyección y libertad". Este es para Julián Marías "el núcleo de la interpretación personal de la realidad humana, que es a su vez el núcleo intelectual del cristianismo"[27].

Porque el cristianismo "es una religión intrínsecamente personal: vida trinitaria dentro de la realidad divina, Encarnación, sentido personal de la actitud religiosa, referida a personas como tales, radicalmente distintas de toda cosa, destinadas a la perduración, aunque ahora se acepte fácilmente la aniquilación de la persona humana, lo más real que existe en este mundo"[28].

Sin embargo, "este planteamiento de la cuestión se ha visto frecuentemente con desconfianza, si no con hostilidad, en nombre del cristianismo, identificándolo indebidamente con posiciones intelectuales inadecuadas, insuficientes y que, si se toman las cosas en serio, significan una mutilación de las evidencias religiosas, cuando no

[26] J. Marías, *Antropología metafísica*, Madrid 1987[4], 186.
[27] J. Marías, *Nuevos ensayos de filosofía*, Madrid 1968[2], 170.
[28] J. Marías, *La fuerza de la razón*, Madrid 2005, 56-57.

Universidad Pontificia de Salamanca

una desvirtuación de ellas". Es preciso hacer "un enérgico esfuerzo para apartarse de imágenes recibidas, mantenidas inercialmente, a veces durante siglos, procedentes, en gran parte, de actitudes no cristianas, para instalarse en el contenido mismo de lo que la religión cristiana significa"[29].

Al no ser una cosa, la persona es un proyecto, programa, vocación, misión. Y al afirmar enérgicamente que la vida es misión, Ortega dijo que esta verdad "es un descubrimiento del cristianismo, cuyas consecuencias se abstienen de sacar muchos cristianos. Yo soy un proyecto, una pretensión, una flecha que apunta a un blanco"[30]. Se trata de un descubrimiento "tan encubierto por todo género de «cosificaciones» o recaídas en el viejo materialismo de los filósofos paganos"[31].

Frente a ello, solo "en nuestro tiempo se ha abierto paso un pensamiento libre de esos obstáculos tradicionales, abierto a la realidad propia de la vida humana y de su condición intrínsecamente personal. Tal vez se podría hablar de un inveterado «pecado de los tiempos» que ha impedido comprender aspectos constitutivos de la visión cristiana del hombre"[32].

Esta filosofía tiene una fecundidad concreta para "comprender y vivificar aspectos esenciales de la antropología cristiana, incluso en lo que tiene de más estrictamente religioso. Tal vez nunca haya dispuesto el cristiano de un repertorio de conceptos filosóficos que se adapte mejor a pensar la situación radical en que ser cristiano consiste, sin la interposición de esquemas intelectuales lastrados de paganismo y de mentalidad antigua"[33].

La cita anterior pertenece a un libro que es una defensa que de Ortega hizo Julián Marías frente a los enemigos clericalistas de esta filosofía, que desdecían del cristianismo, que querían ponerla en el Índice de los libros prohibidos. Gracias a Marías no fue así. Se da la paradoja de que esta filosofía, tan atacada por algunos cristianos, ofrece una visión de la realidad que significa la superación de los viejos elementos paganos que permanecen adheridos al cristianismo, la apertura del horizonte hacia una interpretación personal, más cristiana, de lo humano.

[29] J. Marías, *La perspectiva cristiana*, Madrid 1999, 127-128.
[30] J. Marías, *Acerca de Ortega*, Madrid 1991, 116.
[31] *Ibíd,* 186.
[32] J. Marías, *La perspectiva cristiana…,* 127.
[33] J. Marías, *Ortega y tres antípodas. Un ejemplo de intriga intelectual;* en *Obras IX*, Madrid 1982³, 120.

Universidad Pontificia de Salamanca

La tradicional perspectiva cristiana reclama un complemento, una intensificación del conocimiento, relativamente descuidado, de lo que significa ser persona. "Un peso, justificado por su excelencia, del pensamiento helénico, ajeno al cristianismo y a ciertas experiencias que en gran medida están ligadas a él, ha orientado el pensamiento posterior, filosófico y también teológico, a un «sustancialismo» que ha llevado a reducir la persona a un tipo muy particular de «cosa», lo cual ha impedido ver su extraordinaria diferencia, su diversidad y originalidad como forma de realidad"[34].

Resulta una rémora del pensamiento el "«sustancialismo», la convicción de que la realidad es sustancia o accidente, admirables conceptos para entender las *cosas,* pero que no bastan para entender otras formas de realidad, irreductibles". Pero "la vida humana no es cosa alguna, sino un acontecer, un drama proyectivo. La *persona* humana se contrapone a toda cosa, está hecha de irrealidad, de proyección imaginativa hacia el futuro, va más allá de todos los conceptos adecuados para la comprensión de las cosas".

Si se trata de entrever la realidad de Dios, su "condición personal llevaría a partir de lo más «próximo» conocido, la persona humana". Pero la "dificultad inicial estriba en que se ha pensado extrañamente poco sobre la persona, y la mayor parte de ello con conceptos inadecuados e insuficientes, trasladados de la interpretación de las cosas". Para entender la persona humana "hacen falta otras categorías y conceptos. Si se poseen, si se logra una elaboración comparable a la que el pensamiento ha conseguido para sus conceptos básicos, habría alguna esperanza de poder trasladarlos analógicamente a la Divinidad".

Solamente desde la nueva noción de persona "se puede tener alguna esperanza de comprender en alguna medida la realidad de Dios. ¿En qué medida se ha hecho? Tengo la impresión de que apenas se ha tomado posesión de lo que se ha llegado a saber acerca de la persona humana, lo más próximo a nosotros, nuestra propia realidad. Y creo que esta operación posible iluminaría inesperadamente cuestiones decisivas que permanecen en la oscuridad"[35].

Tal operación posibilita rezar a Dios pidiéndole que "sepamos guardar tu doctrina y llevarla a la práctica en la vida"[36]. Esta vida no es un algo estático o cerrado, como obstinadamente consideran

[34] J. Marías, *La perspectiva cristiana…,* 137.
[35] *Ibíd.,* 98-99.
[36] Oración colecta de Santa Ángela de Mérici, virgen.

Universidad Pontificia de Salamanca

tanto el realismo como el idealismo (incluido el fenomenológico), sino que describe quién es ese alguien proyectivo y dinámico que es cada uno de nosotros. Mi vida no es cosa alguna, sino quehacer de mi quién (yo) y mi qué (circunstancia).

Parecen de cuño orteguiano las siguientes oraciones: suplicamos a Dios nos conceda "vivir en tu servicio con tal perseverancia, que podamos descubrirte y seguirte en todas las circunstancias de la vida"[37]. Hasta llegamos a decir: "En verdad es justo darte gracias y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida"[38]. Concédenos "manifestar en todas las circunstancias de la vida el misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo"[39].

2. Razòn vital o histórica del evangelio

Frente a los irracionalistas que consideraban que la razón es enemiga de la vida, Ortega piensa que la razón es una función vital: esta razón no abstracta es narrativa. No entendemos nada personal más que contando una historia: en esto consiste la razón histórica. No se trata de la razón aplicada a la historia, sino que la historia da razón de la vida humana, así como de la vida divina desde que se encarnó. La historia me descubre tanto la realidad del hombre como la de Dios que a lo largo de ella se revela y en ella, hecho hombre, la comparte habitando entre nosotros. Por eso el Evangelio es, en el fondo, la vida divina y humana contada, narrada a veces imaginativamente, lo cual resulta sobremanera comprensible. La razón vital o histórica permite un incremento en la comprensión de Dios y del hombre[40].

Conviene darnos cuenta de cómo el idioma del Nuevo Testamento –particularmente en los Evangelios– tiene una función deíctica, remite a lo que señala; por eso carece de sentido todo literalismo, el fijarse obstinada y ciegamente en un dedo señalador, el cual indica mirar más allá: la realidad que debemos considerar, apuntada por

[37] Oración colecta de Santa Francisca Romana.
[38] Prefacio común, VIII.
[39] Oración después de la comunión de la misa ritual del bautismo.
[40] Pueden verse mis libros *La belleza de Cristo. Una comprensión filosófica del Evangelio* (Prólogo de Julián Marías), Madrid 2002; y *El Renacimiento del Humanismo. Filosofía frente a barbarie*, Madrid 2003.

Universidad Pontificia de Salamanca

él. Y esa realidad, en el caso de cada persona, se expresa principalmente en las parábolas de Jesús: como no se comprende lo humano más que contando una historia, es la vida misma la que permite entender, la vida de cada cual a la que Jesús se refiere, y narra –para que comprendamos bien y aprendamos a hacer obras buenas– tantas parábolas de vidas diferentes, que son comunicadas y comprendidas admirablemente por los hombres de todos los tiempos, lugares, lenguas y culturas.

Porque "la razón es esencialmente *narración:* uno de los mayores descubrimientos de Ortega". El "funcionamiento del pasado y el futuro dentro de la razón hace que sean requisitos de ella la memoria y la imaginación"[41]. Por lo demás, la "filosofía ha venido a descubrir, y precisamente en España, y en este siglo, que la razón vital es razón narrativa, y así la narración aparece como una forma de conocimiento; lo es la parábola, que permite *entender,* y es la manera que emplea principalmente Cristo; los Evangelios están llenos de parábolas o de expresiones que tienen un sentido parabólico, narrativo"[42].

Lo que sucede "es que el pensamiento arrastra, desde Grecia, un inveterado sustancialismo que a última hora es también materialismo, y esto ha impedido trasladar a otra forma de realidad los caracteres de la vida como tal. Hasta hace poco tiempo no se ha pensado la vida con conceptos adecuados, y es en ellos donde podemos hacer pie". El único punto de apoyo "es precisamente la posesión, por primera vez en la historia, de los recursos para entender qué es vida en el sentido de vida humana, personal, biográfica, eso que entendemos cuando decimos «mi vida»"[43].

La aparición del cristianismo significa una radical novedad con respecto a ese sustancialismo pagano, del cual, sin embargo, el pensamiento filosófico-teológico ha solido tomar sus conceptos para definir a la persona. Sorprendentemente, la visión que de la persona tiene la liturgia se ha librado de ese sustancialismo y resulta de asombrosa coherencia con la nueva metafísica de la razón narrativa, histórica o vital[44]. ¿A qué se debe esto?

[41] J. Marías, *Razón de la filosofía*, Madrid 1993, 133.

[42] J. Marías, *La felicidad humana*, Madrid 1989[3], 109.

[43] *Ibid.,* 362.

[44] E. González Fernández, "Julián Marías y 'la divina razón'", *Revista Española de Teología* 69 (2009) 267-304; "Metafísica del aborto en Julián Marías", *Revista Española de Teología* 72 (2012) 121-164; y el artículo ya citado "Una alternativa a la transustanciación: de «esto es mi Cuerpo» (continente) a «este es mi Cuerpo» (contenido)".

Universidad Pontificia de Salamanca

3. El Dios de la vida

Ante todo –respondiendo a la pregunta anterior– porque aquel que nos ha creado a su imagen y semejanza –lejos de ser considerado como algo, un qué, soporte inerte o sustancia quiescente– es el "Dios de la vida"[45], alguien tripersonal y, por lo tanto, dinámico, "la vida que renueva el mundo", "la resurrección y la vida", el que ha "querido dar la vida en rescate por todos", al que pedimos "nos lleve a la vida eterna"[46]. Y le decimos que das "vida y santificas todo"[47]; "tú eres el único Dios vivo y verdadero que existes desde siempre y vives para siempre". "Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida"[48].

El pensamiento filosófico-teológico suele referirse a la existencia de Dios; en nuestro contexto, más que existir, "vive" y –en consecuencia– "reina": de cada persona divina decimos "que vives y reinas"[49]. Cristo "vive junto a ti en la gloria"[50]: "haz que tu Iglesia lo perciba siempre vivo en este sacramento"[51]. Queremos "que Cristo sea nuestra vida"[52]. De la tercera, el Espíritu Santo, creemos que es "Señor y dador de vida"[53], "fuente de vida"[54]. Que "toda nuestra vida cotidiana se transfigure con la presencia de tu Santo Espíritu"[55]. Frente a esta concepción litúrgica, el Dios indiferente y frío de Aristóteles no ha creado el mundo, no se ocupa de él ni es providente; desde otra perspectiva, la cartesiana, Dios es visto como la *res infinita,* la gran cosa, la enorme sustancia o máquina impersonal.

Pero en nuestra liturgia se dice de Dios que es "Padre santo, fuente de la verdad y de la vida"[56]. Y de su "único Hijo, autor de la vida"[57]. Nos dirigimos a Dios diciéndole "que eres nuestra vida"[58]. Porque él

[45] Saludo de la misa en la cincuentena pascual.
[46] Acto penitencial de la misa.
[47] Plegaria eucarística III.
[48] Prefacio de la plegaria eucarística IV.
[49] Conclusión de las oraciones litúrgicas.
[50] Oración colecta del VII domingo de pascua.
[51] Oración después de la comunión de la Visitación de la Virgen María.
[52] Oración después de la comunión de San Pablo, Apóstol.
[53] Profesión de fe o símbolo niceno-constantinopolitano.
[54] Bendición solemne en la consagración de vírgenes.
[55] Oración colecta para el común de la Virgen María.
[56] Prefacio X dominical del tiempo ordinario.
[57] Prefacio de la unción de los enfermos.
[58] Oración después de la comunión del lunes de la V semana de cuaresma.

Universidad Pontificia de Salamanca

es "la vida de los hombres"[59] y "la vida de los fieles"[60]. Le pedimos "vivir de tu vida"[61] y que "nuestra vida sea un esfuerzo continuo por unirnos cada vez más a ti"[62].

Él "quiso vivir entre nosotros"[63]. Al hacerlo mostró "al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad"[64]. Él, "en su vida terrena, pasó haciendo el bien"[65]. Quiso "entregar su vida para que todos tuviéramos vida eterna"[66]. Por la muerte temporal de tu Hijo "tú nos has dado la vida eterna"[67]. En el árbol de la cruz resurgió "la vida"[68]. Rezamos a Jesús, que "diste con tu muerte la vida al mundo"[69]. El Cordero "resucitando restauró la vida"[70], "nos dio vida eterna"[71], "nos dio nueva vida"[72]. Sacrificado, "vive para siempre"[73]. Nos ha señalado "la vida de la gloria"[74]. Él, "resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él"[75].

Cristo es "modelo de oración y de vida"[76]. En su palabra encontramos "la fuente de la verdadera vida"[77]. Damos gracias a Dios porque, por María, "nos diste al autor de la vida"[78]. El Padre "santo, fuente de la vida y de la alegría", se nos revela para que "el mundo entero retorne a la vida y recobre la esperanza"[79].

[59] Prefacio III de difuntos.
[60] Oración colecta del miércoles de la IV semana de pascua.
[61] Oración después de la comunión del común de mártires, fuera del tiempo pascual.
[62] Oración después de la comunión del común de vírgenes.
[63] Oración colecta del 23 de diciembre.
[64] Oración colecta del domingo de ramos.
[65] Prefacio común, VIII.
[66] Prefacio II de difuntos.
[67] Oración después de la comunión del miércoles santo.
[68] Prefacio de la exaltación de la santa cruz.
[69] Oración secreta tras el Cordero de Dios.
[70] Prefacio pascual, I.
[71] Prefacio II dominical del tiempo ordinario.
[72] Prefacio IV dominical del tiempo ordinario.
[73] Prefacio pascual, III.
[74] Oración sobre las ofrendas del domingo segundo después de navidad.
[75] Plegaria eucarística IV.
[76] Bendición solemne de cuaresma.
[77] Oración colecta de San Jerónimo.
[78] Prefacio II de Santa María Virgen; oración colecta de Santa María, Madre de Dios.
[79] Prefacio V de Santa María Virgen.

Universidad Pontificia de Salamanca

Como "vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne"[80], se nos anima a que "busquemos siempre las fuentes de donde brota la vida verdadera"[81]. Lo cual hará que "en nuestra propia vida recibamos los frutos de la redención"[82]. El alimento del cielo sustenta "la vida temporal"[83]. El Señor ofrece "al género humano el alimento para esta vida y el sacramento de una vida nueva"[84]. Haciendo "más religiosa nuestra vida"[85], podremos "vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros"[86], confiando nos concedas "aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y la futura"[87]. La eucaristía "sea nuestro auxilio en esta vida y nos alcance los bienes de la vida futura"[88]. Para que cada uno, "pasando esta vida bajo tu pastoreo, pueda alcanzar en la gloria la vida que no se acaba"[89].

Jesús, "que lloró a su amigo Lázaro, y Dios y Señor de la vida que lo levantó del sepulcro, hoy extiende su compasión a todos los hombres y por medio de sus sacramentos los restaura a una vida nueva"[90]. Estos sacramentos del cielo nos ayudan "para la vida eterna"[91]. Pedimos que el fruto de la eucaristía "se haga realidad permanente en nuestra vida"[92]; que la eficacia de este sacramento "acreciente en nosotros la vida nueva"[93]. Dios se digna "vivificarnos con este alimento celestial"[94]. Con la gracia del Señor encontraremos auxilio "para la vida futura"[95]. Concédenos "caminar con valentía hacia ti, fuente de toda vida"[96]. Que tus fieles "siempre vivan a la luz de tu verdad"[97].

[80] Oración colecta de la misa de la aurora de la Natividad del Señor.
[81] Oración después de la comunión del VI domingo del tiempo ordinario.
[82] Oración después de la comunión del XXV domingo del tiempo ordinario.
[83] Oración después de la comunión de Santa Catalina.
[84] Oración sobre las ofrendas por la santificación del trabajo humano.
[85] Oración colecta del XXII domingo del tiempo ordinario.
[86] Oración colecta del VI domingo del tiempo ordinario y del común de vírgenes.
[87] Oración colecta del IX domingo del tiempo ordinario.
[88] Oración después de la comunión del jueves de la I semana de cuaresma.
[89] Oración colecta de San Silvestre I.
[90] Prefacio del V domingo de cuaresma.
[91] Oración después de la comunión de Santa María, Madre de Dios.
[92] Oración sobre las ofrendas del viernes de la II semana de cuaresma.
[93] Oración sobre las ofrendas de la misa crismal.
[94] Oración después de la comunión del Espíritu Santo.
[95] Oración colecta del viernes de la III semana de adviento.
[96] Oración colecta del común de mártires, fuera del tiempo pascual.
[97] Oración colecta del miércoles de la V semana de pascua.

Universidad Pontificia de Salamanca

Que el Señor "nos conceda una vida confiada y serena", "asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido". La misma vida, que procede de él, es experiencia de Dios: por eso le pedimos que conceda "a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad". Por "los que no admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él"[98].

4. Vida Divina en vida humana, y esta en la divina

Como en Dios "vivimos, nos movemos y existimos", poseemos "ya en prenda la vida futura"[99]. Lo decisivo es que el "eterno, engendrado antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal"[100]. Dios ha compartido nuestra vida humana a fin de que el hombre participe de su vida divina: "El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana"[101]. "Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna"[102]. La "fiesta ya cercana del nacimiento de tu Hijo nos reconforte en esta vida"[103].

El bautismo es "inicio de la vida en Cristo"[104], y en ese primer sacramento "das nueva vida a los creyentes"[105]. Esperamos que "el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu"[106]. El bautizando "va a recibir, por el agua y el Espíritu Santo, una nueva vida que brota del amor de Dios"[107]. Le pedimos que si por "las aguas del bautismo nos has engendrado a la vida eterna, ya que has querido hacernos capaces de la vida inmortal, no nos niegues ahora tu ayuda"[108]. Por el sacramento del bautismo "nos rehaces para la vida eterna"[109].

[98] Oración universal del viernes santo.
[99] Prefacio VI dominical del tiempo ordinario.
[100] Prefacio II de navidad.
[101] Oración secreta de la liturgia eucarística.
[102] Prefacio pascual, II.
[103] Oración colecta del miércoles de la III semana de adviento.
[104] Prefacio del bautismo.
[105] Prefacio de la confirmación.
[106] Bendición e invocación a Dios sobre el agua.
[107] Renuncias y profesión de fe.
[108] Oración colecta del sábado de la V semana de pascua.
[109] Oración sobre las ofrendas de la misa ritual para la elección o inscripción del nombre.

Universidad Pontificia de Salamanca

El pan de la eucaristía "será para nosotros pan de vida"[110]. Confiamos que la eucaristía "nos vivifique"[111]. Al comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo decimos que nos guarden "para la vida eterna"[112]. De tal manera "que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna"[113]. Por "la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios"[114]. Dios quiere renovar a su pueblo "con estos sacramentos de vida eterna"[115] que santifican "los días de nuestra vida"[116]. Se dice del Señor que "robusteces a tus hijos con este pan de vida"[117].

El matrimonio "genera una nueva comunidad de vida y de amor" gracias a aquel que es "fuente del amor y de la vida". Los esposos "unen sus vidas". Están decididos a seguir "el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida", y cada uno promete fidelidad "todos los días de mi vida", "durante toda mi vida". Son coherederos de "una misma vida". Se comunican los dones del amor "a lo largo de su nueva vida común". Piden "mantener con su trabajo la vida de su hogar". Esperan llegar "a la vida de los bienaventurados en el reino celestial". "Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor". "Tú que, en tu providencia, dispones de tal modo los acontecimientos de la vida humana". El Espíritu Santo alimente "vuestras vidas con su amor"[118].

Se nos pide a todos los fieles que "vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas"[119]. Obtenemos "el don de una vida sin fin"[120]. Porque él nos enriquece "con el premio de la vida eterna"[121]. Esperamos "el perdón de toda culpa a los que aún vivimos en este mundo". "Y a todos nos conceda vivir eternamente felices con Cristo"[122]. "Porque si el morir se debe al hombre,

[110] Liturgia eucarística.
[111] Oración después de la comunión del XIII domingo del tiempo ordinario.
[112] Oración secreta antes de la comunión.
[113] Oración secreta en la purificación.
[114] Prefacio I de cuaresma.
[115] Oración después de la comunión del sábado de la octava de pascua, del lunes de la II semana, del lunes de la IV, del martes de la V y del lunes de la VI semana de pascua.
[116] Oración sobre las ofrendas del XVII domingo del tiempo ordinario.
[117] Oración después de la comunión para dar gracias a Dios.
[118] Ritual del matrimonio.
[119] Prefacio II de cuaresma.
[120] Bendición solemne de la pasión del Señor.
[121] Bendición solemne de la vigilia pascual y día de pascua.
[122] Bendición solemne de difuntos.

Universidad Pontificia de Salamanca

el ser llamados a la vida con Cristo es obra gratuita de tu amor"[123]. Que "merezcamos un día participar de la vida divina de Cristo"[124]. Y "siguiendo en la tierra el camino de la verdadera vida, lleguemos a gozar en el cielo de la abundancia de los gozos eternos"[125].

Suplicamos al Señor que "merezcamos participar siempre de su vida divina"[126]. Lo hacemos principalmente en el "domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal"[127]. A Dios le pedimos que, con "cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna"[128].

Esperamos que la eucaristía, "que sostiene nuestra vida temporal, nos lleve a participar de la vida eterna"[129]; que "la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales sea, por su gracia, prenda de vida eterna"[130]. En ellos recibimos "tu gracia vivificadora"[131]. Para que "tengamos en nosotros vida abundante"[132]. Y así, que "cada día nos haga participar con mayor plenitud de la vida del reino glorioso"[133]; "que podamos participar plenamente de su vida"[134]; que "participemos de la vida inmortal de tu Hijo"[135].

Dios nos concede "compartir la vida divina de" Cristo[136]. Nace "el Salvador para comunicarnos la vida divina"[137]. Y pedimos que los sacramentos "nos comuniquen tu misma vida divina, para que así logremos vivir en plenitud las riquezas de tu Espíritu"[138]. Que "podamos participar con mayor abundancia de su vida divina"[139]. "Te pedimos, Señor, que esta eucaristía acreciente tu vida en nosotros"[140].

123 Prefacio V de difuntos.
124 Oración colecta de San Eusebio de Vercelli.
125 Oración colecta de Santa Rosa de Lima.
126 Oración después de la comunión del XXIII domingo del tiempo ordinario.
127 Los domingos en las plegarias eucarísticas.
128 Plegaria eucarística II.
129 Oración después de la comunión del martes santo.
130 Oración sobre las ofrendas de la vigilia pascual.
131 Oración después de la comunión del III domingo del tiempo ordinario.
132 Oración colecta de Santo Tomás, Apóstol.
133 Oración sobre las ofrendas del XIV domingo del tiempo ordinario.
134 Oración colecta del II domingo de adviento.
135 Oración sobre las ofrendas del 18 de diciembre.
136 Oración colecta de la misa del día de la Natividad del Señor.
137 Oración después de la comunión de la misa del día de la Natividad del Señor.
138 Oración después de la comunión del jueves de la VII semana de pascua.
139 Oración colecta de San Cirilo de Jerusalén.
140 Oración después de la comunión de Santa Joaquina Vedruna.

Universidad Pontificia de Salamanca

Tenemos el privilegio de celebrar la eucaristía "en nuestra vida mortal"[141]. Como en los sacramentos "nos permites participar de los bienes de tu reino ya en nuestra vida mortal, dirígenos tú mismo en el camino de la vida"[142]. Le pedimos al Señor nos comunique "los frutos de la redención por medio de este sacramento, para que nunca se desvíe de ti nuestra vida"[143]; "que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento"[144]. Él nos ha "hecho pasar de la muerte a la vida"[145].

5. Vida renacida, nueva o cristiana

No se trata de una vida que recibimos de manera quietista, sino como fuerza que nos impulsa a un santo quehacer. Con nuestras buenas obras y el auxilio de la gracia se debe conseguir que nuestra vida, renaciendo y renovándose, sea cristiana: "La participación en este sacramento, Señor, acreciente nuestra vida cristiana"[146]. "Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre hacia lo mejor, concédenos vivir plenamente el misterio pascual"[147]. Él nos hace "renacer a la vida eterna"[148]. Lejos de la recepción pasiva e inoperante de esa gracia, con ella seguimos "fielmente los principios de la vida cristiana"[149]. Cada uno debe conseguir "la gracia de realizar en su vida lo que"[150] celebra. Hemos de "manifestar fielmente en nuestras vidas lo que celebramos en la eucaristía"[151] y "testimoniar con nuestra vida la fe que confesamos de palabra"[152].

[141] Oración sobre las ofrendas del I domingo de adviento, del lunes y jueves de su I semana, del lunes y del jueves de su II semana, del lunes de su III semana y del jueves de su III semana; oración después de la comunión del I domingo de adviento, del lunes y jueves de su I semana, del lunes y del jueves de su II semana, del lunes de su III semana y del jueves de su III semana.

[142] Oración colecta del sábado de la II semana de cuaresma.

[143] Oración sobre las ofrendas del sábado de la II semana de cuaresma.

[144] Oración después de la comunión del III domingo de cuaresma.

[145] Oración colecta del jueves de la V semana de pascua.

[146] Oración después de la comunión del martes de la III semana de cuaresma.

[147] Oración colecta del sábado de la VI semana de pascua.

[148] Oración sobre las ofrendas del sábado de la V semana de cuaresma y del viernes de la VI semana de pascua

[149] Oración colecta de San Antonio de Padua.

[150] Oración sobre las ofrendas de San Vicente de Paúl.

[151] Oración sobre las ofrendas de San Juan de la Cruz.

[152] Oración colecta de los Santos Inocentes.

Universidad Pontificia de Salamanca

Ya que "en la vida humana nos renovamos sin cesar"[153], le pedimos a Dios nos conceda "vivir conforme a tu Espíritu"[154], "vivir entregados a tu Hijo"[155], "andar siempre en una vida nueva"[156] y glorificar al Señor con nuestra "vida"[157]. "Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor". Y así "recibáis el premio de la vida eterna"[158].

Todo ello se realiza para "que vivamos siempre unidos en tu amor"[159], para "vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo"[160], para que quienes han renacido tengan "una misma caridad en su vida"[161] y "vivan más hondamente el evangelio de Cristo"[162].

Suplicamos "la gracia de poder servirte llevando una vida según tu voluntad"[163]. Haz "que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz"[164]. Ayúdanos "a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras"[165].

Como el Señor nos ha "fortalecido con estos sacramentos de vida eterna", nos ayuda con su "gracia también en los quehaceres temporales"[166]. Cuantos "celebramos este memorial de la pasión" hemos de "hacerlo realidad en nuestra vida"[167], "con testimonio de palabra y de vida"[168]. Que "seamos verdaderamente testigos de una vida nueva"[169]. Se trata de "vivir con un mismo corazón y un mismo espíritu"[170]. Y así "caminemos siempre en novedad de vida"[171].

153 Oración después de la comunión del viernes de la IV semana de cuaresma.
154 Oración sobre las ofrendas del Espíritu Santo.
155 Oración después de la comunión de San Pedro, Apóstol.
156 Intercesión en la plegaria eucarística en las misas de pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos.
157 Fórmula al despedir al pueblo.
158 Bendición solemne de adviento.
159 Oración después de la comunión de la vigilia pascual y de la misa ritual de la confirmación.
160 Oración colecta del jueves de la VI semana de pascua.
161 Oración colecta del jueves de la octava de pascua.
162 Bendición del óleo de los catecúmenos en la misa crismal.
163 Oración después de la comunión de la I semana del tiempo ordinario.
164 Oración colecta del II domingo del tiempo ordinario.
165 Oración colecta del III domingo del tiempo ordinario.
166 Oración después de la comunión del día de témporas de petición.
167 Oración sobre las ofrendas de San Pablo de la Cruz.
168 Oración colecta del común de Santa María Virgen en tiempo pascual.
169 Oración colecta de San Pedro Chanel.
170 Oración colecta de San Lucas.
171 Oración colecta de la misa ritual del bautismo.

Universidad Pontificia de Salamanca

Hemos de "vivir siempre en plenitud el misterio pascual, para que, renacidos en el bautismo, demos fruto abundante de vida cristiana"[172]. Todos somos "renacidos a una nueva vida por medio del bautismo"[173]. Como en la resurrección de Jesucristo, Dios nos ha "hecho renacer a la vida eterna", le pedimos que el alimento recibido "fortalezca nuestras vidas"[174]. Para "que consigamos tu salvación en la celebración de estos misterios y en la vida cotidiana"[175], "reavivemos nuestra vocación"[176]; "vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino"[177] y "nos renovemos con la participación en tu vida divina"[178].

Pedimos al Señor "que estos santos misterios nos renueven, nos llenen de vida y nos santifiquen"[179]; haz "que lleguen a ser para nosotros prueba de tu providencia sobre nuestra vida mortal y alimento que da la vida eterna"[180]; haz "que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna"[181]; "haz que vivamos siempre según tu voluntad"[182]; que encontremos en este pan y este vino "una fuente de vida eterna"[183]; "que cuanto creemos por la fe se haga vida en nosotros"[184]; "haz que vivamos siempre en ti"[185]. Concédenos "abandonar el pecado y pasar a una vida nueva"[186]. Con tales sacramentos el Señor nos renueve de tal modo "que también nuestro cuerpo encuentre en ellos fuerza para la vida presente y el germen de su vida inmortal"[187].

[172] Oración colecta del sábado de la IV semana de pascua.
[173] Oración colecta por la evangelización de los pueblos.
[174] Oración después de la comunión del jueves de la II semana, del lunes de la III, del jueves de la IV, del lunes de la V, del VI domingo y del jueves de la VI semana de pascua.
[175] Oración después de la comunión del jueves de la III semana de cuaresma.
[176] Prefacio V de cuaresma.
[177] Prefacio I de la ascensión del Señor.
[178] Oración sobre las ofrendas del lunes de la IV semana de cuaresma.
[179] Oración después de la comunión del lunes de la IV semana de cuaresma.
[180] Oración sobre las ofrendas del martes de la IV semana de cuaresma.
[181] Oración después de la comunión del miércoles de la II semana, del jueves de la III, del miércoles de la IV, del V domingo, del jueves de la V, del miércoles de la VI y del lunes de la VII semana de pascua.
[182] Oración colecta del jueves de la I semana de cuaresma.
[183] Oración sobre las ofrendas del miércoles de la I semana de cuaresma.
[184] Oración sobre las ofrendas del 30 de diciembre, del martes y del viernes después de navidad.
[185] Oración colecta del viernes de la IV semana de pascua.
[186] Oración después de la comunión del XVI domingo del tiempo ordinario.
[187] Oración después de la comunión del martes de la IV semana de cuaresma.

Universidad Pontificia de Salamanca

Se pide que la misa "renueve nuestra vida según Cristo"[188], "recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida"[189]. Que los sacramentos "renueven nuestra vida"[190]. "Señor, tú que en la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna"[191]. Con el pan y el vino "tú alimentas nuestra vida en la tierra y renuevas nuestra vida eterna"[192].

Le pedimos que fortalezca "cada vez más nuestra vida cristiana"[193]. Que "el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva"[194]. Como él nos ha "abierto las puertas de la vida"; le pedimos ser renovados "para resucitar en el reino de la luz y de la vida"[195]. Y a cuantos han renacido "vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron"[196]. La eucaristía nos ayuda "a vivir como cristianos de palabra y de obra"[197].

Que la participación en los sacramentos "nos sostenga durante la vida presente"[198]. Concédenos "realizar en la vida cuanto celebramos en la fe"[199]; "que nuestra vida sea manifestación y testimonio de esta verdad que conocemos"[200]. "Al revivir nuevamente este año el misterio pascual"[201], ayúdanos "a pasar de nuestra antigua vida de pecado a la nueva vida del Espíritu"[202]. Que "los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida"[203]. "Danos, Señor, una plena vivencia del misterio pascual"[204]. Que "los misterios

188 Oración sobre las ofrendas del miércoles de la IV semana de cuaresma.
189 Oración colecta del viernes de la IV semana de cuaresma.
190 Oración sobre las ofrendas de San Andrés.
191 Oración colecta del martes de la V semana de pascua.
192 Oración sobre las ofrendas del día de témporas de petición.
193 Oración después de la comunión del 29 de diciembre, del lunes y del jueves después de navidad.
194 Oración colecta del viernes de la III semana de pascua.
195 Oración colecta del domingo de pascua.
196 Oración colecta del lunes de la octava de pascua.
197 Oración después de la comunión de San Ignacio de Antioquía.
198 Oración después de la comunión del jueves de la octava de pascua, del martes de la II semana, del miércoles de la III, del martes de la IV, del miércoles de la V y del martes de la VI semana de pascua.
199 Oración colecta del viernes de la octava de pascua.
200 Oración sobre las ofrendas del miércoles de la II semana, del jueves de la III, del miércoles de la IV, del V domingo, del jueves de la V y del miércoles de la VI semana de pascua.
201 Oración colecta del miércoles de la II semana de pascua.
202 Oración después de la comunión del sábado de la VII semana de pascua.
203 Oración colecta del jueves de la II y del lunes de la VI semana de pascua.
204 Oración colecta del viernes de la V semana de pascua.

Universidad Pontificia de Salamanca

que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras"[205]. Concede a tu Iglesia "vivir unida en el amor"[206]. "Oh Dios, que por tu palabra de vida nos has engendrado para una vida nueva, derrama en nosotros tu Espíritu Santo, para que, viviendo unidos en una misma fe, lleguemos, por la resurrección, a la gloria de una vida incorruptible"[207].

Como Dios nos ha "hecho renacer a una vida nueva"[208], le rogamos "que cuantos hemos renacido en Cristo a una vida nueva, no volvamos otra vez a la vida caduca de la que nos sacaste"[209]; que nos limpie "de todas las huellas de nuestra antigua vida de pecado"[210], que "siempre caminemos como hombres nuevos en una vida nueva"[211], que "recomencemos una nueva vida en continuo progreso espiritual"[212] y que aprendamos "a ser nosotros, mientras vivamos en el mundo, imagen del hombre nuevo"[213].

6. Vida santa

Debe haber virtudes heroicas en esa vida biográfica, en ese santo quehacer del presente mundo. La Iglesia ha de encontrar "la santidad que le hace vivir"[214]. El pueblo cristiano "desea entregarse a ti con una vida santa"[215]. De modo que "vivamos según el Evangelio"[216], que "vivamos la unidad en el amor"[217], que los fieles "perseveren en una vida santa"[218].

Esa santidad nos permitirá "vivir tan unidos en Cristo, que fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo"[219]. Nos hace "vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre"[220], "vivir fue-

205 Oración colecta del VI domingo de pascua.
206 Oración colecta del miércoles de la VII semana de pascua.
207 Oración después de la tercera lectura de la vigilia de pentecostés.
208 Oración colecta del sábado después de navidad.
209 Oración colecta del martes después de navidad.
210 Oración colecta del martes de la III semana de adviento.
211 Oración después de la comunión del común de mártires, en tiempo pascual.
212 Oración sobre las ofrendas del común de vírgenes.
213 Oración después de la comunión del común de religiosos.
214 Oración sobre las ofrendas de la misa por la Iglesia.
215 Oración colecta del miércoles de la I semana de cuaresma.
216 Oración colecta de San Juan Eudes.
217 Oración después de la comunión de San Pío X.
218 Oración colecta del jueves de la V semana de cuaresma.
219 Oración después de la comunión del V domingo del tiempo ordinario.
220 Oración colecta del XII domingo del tiempo ordinario.

Universidad Pontificia de Salamanca

ra de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad"[221], así como "vivir siempre alegres en tu servicio"[222].

Los santos sobrellevan con buen ánimo "las pruebas de esta vida"[223] o "los males de esta vida"[224]. Son los que piden que "nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca"[225], "que este banquete en el que hemos participado sea para nosotros fuente de vida eterna"[226], que la recepción de dones tan grandes nos mueva a "vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe"[227], que "nuestra vida, por la comunión en este misterio, se entregue con verdad a tu servicio"[228], que podamos "avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud"[229] y "que nuestra vida sea conforme con las ofrendas que te presentamos"[230].

La eucaristía "nos ayude a vivir más santamente"[231]. En ella encontramos "la fuerza necesaria para vivir en fe y caridad en medio de las pruebas de este mundo"[232]. Nos ayuda "a vivir en continua acción de gracias"[233]. Confiamos que los sacramentos "santifiquen nuestra vida"[234]. De esta manera se pide para nosotros que "abundéis en esta vida en buenas obras y alcancéis sus frutos en la eterna"[235]. Suplicamos que a cuantos celebramos el nacimiento de Cristo nos conceda "la gracia de vivir una vida santa"[236]. Hay que "vivir como a ti te agrada"[237].

De los santos, Dios nos ofrece "el ejemplo de su vida"[238] para que sigamos sus huellas con vitalidad renovada. "Porque mediante el

[221] Oración colecta del XIII domingo del tiempo ordinario.
[222] Oración colecta del XXXIII domingo del tiempo ordinario.
[223] Oración después de la comunión de la Sagrada Familia.
[224] Oración colecta del lunes después de navidad.
[225] Oración después de la comunión del I domingo de cuaresma.
[226] Oración después de la comunión del miércoles de la I semana de cuaresma.
[227] Oración colecta del viernes de la VII semana de pascua.
[228] Oración después de la comunión del viernes santo.
[229] Oración colecta del I domingo de cuaresma.
[230] Oración sobre las ofrendas del I domingo de cuaresma.
[231] Oración después de la comunión del martes de la II semana de cuaresma.
[232] Oración después de la comunión de San Carlos Luanga y compañeros.
[233] Oración sobre las ofrendas de la misa vespertina de la Asunción de la Virgen María.
[234] Oración sobre las ofrendas del lunes de la I semana de cuaresma.
[235] Bendición solemne del tiempo ordinario, IV.
[236] Oración después de la comunión de la misa de medianoche de la Natividad del Señor.
[237] Oración sobre las ofrendas de la misa ritual en los escrutinios.
[238] Prefacio I de los santos.

Universidad Pontificia de Salamanca

testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas evidentes de tu amor. Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida"[239]. Ellos fortalecen "a tu Iglesia con el ejemplo de su vida"[240]. Somos "alentados por el ejemplo de su vida"[241].

Dios instruye a su Iglesia "con la vida y doctrina" de los santos[242]. A cada santo lo ha llamado Dios "para que te sirviera con una vida santa"[243]. Como ellos, esperamos que, "después de vivir en este mundo en justicia y santidad, merezcamos llegar al reino de los cielos"[244].

De cada santo le pedimos a Dios nos conceda "imitar el ejemplo que nos dejó en su vida"[245]. Concédenos "imitar los ejemplos de su vida de caridad"[246] y "vivir de su doctrina"[247]. En la humildad y sencillez de una persona, Dios nos deja "un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo"[248]. Gracias a su ejemplo, podemos dedicar "nuestra vida a servir con amor a nuestros hermanos"[249]. Haz que "vivamos en continua acción de gracias"[250]. Concédenos "ratificar con una vida santa la fe que profesamos de palabra"[251]. Y "fortaleces a tu Iglesia con el ejemplo de su vida"[252].

Hemos de "comprender que nada hay en el mundo comparable a la alegría de gastar la vida en tu servicio"[253]. Por ello pedimos que "gastemos generosamente nuestra vida"[254] y "sacrificar por Cristo nuestra vida terrena para recuperarla de nuevo en el cielo"[255]. Quien se propone hacer este servicio santo solicita "fuerza y amor para gastar mi vida por la salvación de los hombres"[256]. A quien se prepara

239 Prefacio II de los santos.
240 Prefacio de los santos pastores.
241 Bendición solemne de todos los santos.
242 Oración colecta de San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno.
243 Oración colecta de San Antonio, abad.
244 Oración colecta de San Timoteo y San Tito, obispos.
245 Oración colecta de Santo Tomás de Aquino.
246 Oración colecta de San Paulino de Nola.
247 Oración colecta de Santa Teresa de Jesús.
248 Oración colecta de San Isidro.
249 Oración colecta de Santa Joaquina Vedruna.
250 Oración después de la comunión de San Luis Gonzaga.
251 Oración colecta de San Juan Fisher y Santo Tomás Moro.
252 Prefacio de San Isidoro.
253 Oración colecta de San Francisco de Borja.
254 Oración después de la comunión de San Josafat.
255 Oración colecta de Santo Tomás Becket.
256 Oración después de la comunión de la misa por el propio sacerdote celebrante.

Universidad Pontificia de Salamanca

para servir a Cristo se le dice: "vive de tal forma que seas digno de servir la mesa del Señor y de la Iglesia"[257].

Los futuros servidores, "a través de los diversos acontecimientos de la vida han ido intuyendo y descubriendo la voz del Dios que los llamaba", y "empezaron su formación con el ánimo de ajustar su vida, cada vez más perfectamente, al espíritu evangélico: vivir arraigados en la fe, esperanza y caridad"[258]. Se les pregunta: "¿Queréis imitar siempre en vuestra vida el ejemplo de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre serviréis con vuestras manos?". Se pide para ellos: "Resplandezcan en su vida todas las virtudes: el amor sincero, la solicitud por los enfermos y los pobres, la autoridad moderada, la pureza sin tacha y un vivir siempre según el Espíritu; que tus mandamientos, Señor, se vean reflejados en su vida"[259]. Que "vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo"; os "esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva"; que "sean, con su conducta, ejemplo de vida". Y a cada uno se le pide: "conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor"[260].

Esos servidores, "al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo"[261]. Se espera de ellos que "exhalen el perfume de una vida santa"[262].

7. La vida no termina, se transforma

El niño recién nacido es una nueva vida, una criatura o innovación radical de realidad; es juntamente qué o algo (vida biológica, *zoé*) y quién o alguien (vida biográfica, *bíos*)[263].

El qué o vida biológica es algo cerrado, remite a su mortalidad, desemboca en la muerte; pero el quién, alguien, la vida biográfica es abierta, proyectiva y en ese sentido postula su perduración. "Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma;

[257] Institución de acólitos.
[258] Admisión de candidatos al diaconado y al presbiterado.
[259] Ordenación de diáconos.
[260] Ordenación de presbíteros.
[261] Prefacio I de las ordenaciones y de la misa crismal.
[262] Consagración del crisma en la misa crismal.
[263] Más detalles sobre la estructura metafísica del niño pueden verse en mi libro *Dejar vivir. Marías y Lejeune en defensa de la vida*, Madrid 2013.

Universidad Pontificia de Salamanca

y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo"[264].

Esa transformación se efectúa gracias a "Dios, en quien todos los muertos viven"[265]. "Porque tu voluntad nos da la vida, tus decretos la dirigen". Y "por tu voluntad salvadora nos llevas a nueva vida para que tengamos parte en su gloriosa resurrección"[266]. Esperamos "vivir eternamente con él en el reino del cielo"[267].

Para quien va a experimentar la muerte física –pero no biográfica o personal, cuya aniquilación es imposible– se pide que "llegue seguro a tu reino de luz y de vida"[268]. Y del que ya ha experimentado esa muerte biológica se espera que, "libre de las ataduras de la muerte, viva ya la alegría de participar en la resurrección de Cristo"[269]. "Oh Dios, que riges el curso de la vida humana", concede a tu siervo "vivir la perenne juventud de tu bienaventuranza"[270]. Tenemos la esperanza de que tu siervo "vive ya en tu compañía"[271]. En definitiva, le rezamos al Autor de la Vida que lleve a los difuntos "a la plenitud de la vida en la resurrección"[272].

8. Nuevo Quehacer

En el Evangelio queda claro que, cuando lleguemos a ese mundo futuro, Dios –"bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida"[273]– nos juzgará atendiendo a tal vida biográfica que es nuestro principal "haber", el auténtico significado de la voz griega *ousía*, esencia, constituida por las obras de nuestra historia. Pero no nos juzgará atendiendo a nuestra vida biológica, soporte, sustrato, sustancia (*hypokeímenon, hypóstasis*) o naturaleza (*phýsis*), de la cual estaban tan orgullosos los fariseos, que se consideraban superiores a los que llamaban impuros o malditos, como por ejemplo los pastores,

[264] Prefacio I de difuntos.
[265] Oración colecta por un difunto.
[266] Prefacio IV de difuntos.
[267] Oración después de la comunión de Jesucristo, Rey del Universo.
[268] Oración después de la comunión de la misa ritual de la administración del viático.
[269] Oración después de la comunión por un difunto.
[270] Oración colecta por un joven difunto.
[271] Oración colecta por uno que ha muerto repentinamente.
[272] Plegaria eucarística V/a, b, c y d.
[273] Oración sobre las ofrendas por los enfermos.

Universidad Pontificia de Salamanca

de los que había que separarse. En todas las épocas, los fariseos se consideran –respecto de los demás hombres– superiores por naturaleza, *phýsei*: a nuestro parecer el adverbio preferido de Aristóteles.

El llamado *principio de individuación* –lo que hace que cada uno sea quien es– ha concebido al hombre con esos resabios materialistas y cosificadores. Dicho principio de individuación es aquello por lo cual se constituye un individuo: la esencia del hombre se individualiza en cada miembro de la especie, en cada persona. Sócrates, por ejemplo, es distinto de Platón porque tiene una materia concreta, la materia determinada por la cantidad *(materia signata quantitate),* que es el principio de individuación. Se reduce así la explicación del hombre al modo de ser de las cosas.

Para la mentalidad primitivista, la persona se pierde en la colectividad, en la masa: el término inglés *sheep* quiere decir tanto oveja como rebaño o conjunto de ovejas; al mal pastor no le importa que se le pierda una porque piensa que conserva el rebaño, la especie, el universal, la materia; en cambio al Buen Pastor le importa cada oveja singular, única, irrepetible, con biografía propia insustituible aunque sea en lo físico tan aparentemente idéntica a las demás; conoce a cada una, y si se le pierde solamente una deja las noventa y nueve para ir a buscarla con muchas fatigas.

Por eso la vida humana es siempre "mi vida", la de cada cual, el quién proyectivo que es cada uno de nosotros. Piénsese en el carácter único de cada vida humana, a pesar de que atravesemos una época en que se hacen esfuerzos constantes por despersonalizar al hombre y reducirlo a cosa. Según Aristóteles, de la sustancia segunda, de lo universal, vamos a la primera, a lo singular, por la materia concreta, principio de individuación. La vieja metafísica ha solido considerar la realidad desde el punto de vista de las especies y los individuos. Dada una especie, por ejemplo, la humana, puede acontecer que se individualice en una pluralidad de individuos intercambiables; la individualización aparecía como algo accidental a la especie, resultado de una operación del entendimiento. De ahí la artificiosa discusión de los universales. Pero la vida, en la medida en que es humana, es mía, irreductible a ninguna otra y menos aún a la materia. Cada vida es singular y única. Las notas del género y la especie son muy limitadas; las de cada persona, ilimitadas.

Sorprende lo poco que la filosofía ha reparado en el carácter biográfico de la vida humana. Ahora bien, esta no se identifica con su *biografía,* sino que es una realidad que es "biográfica", capaz de ser contada y narrada. El dominio del sustancialismo ha hecho que se

Universidad Pontificia de Salamanca

interpreten como "accidentes" realidades que son algo bien distinto; hasta se ha llegado a pensar la vida como "accidente".

En lugar de la materia como principio de individuación, este es el conjunto de las experiencias particularmente relevantes de mi vida, la cual no es cosa, sino persona que se realiza temporal y biográficamente. De esta manera el principio de individuación, que me hace ser quien realmente soy, procede de mi vida biográfica, y no de mi vida biológica, naturaleza o materia.

Yo seré juzgado atendiendo a cómo he vivido esas experiencias en este mundo. Sobre el nuevo quehacer, nuevas experiencias o la continuación de mi biografía en el mundo futuro quizá no se hayan escrito páginas más clarividentes que las que conforman el capítulo titulado "La imaginación de la vida perdurable" del libro de Julián Marías *La felicidad humana*.

La vida –divina o humana– no se deja congelar, no puede reducirse a sustancia, ente, idea o conciencia. Este descubrimiento filosófico del siglo xx posibilita una mayor claridad sobre Dios y el hombre. Sin embargo, muchos se debaten tantas veces entre el sustancialismo y otro afán cosificador, el que pretende reducir la realidad del hombre a una conciencia fenomenológica que –como mostró Ortega en la temprana fecha de 1913, apenas publicadas las *Ideas* de Husserl– no es vida, sino un yo pasado, una idea, una sombra, un esquema de la persona. Además, hoy parece haberse olvidado que por inspiración de Ortega se tradujeron al español (la primera traducción del alemán) las *Investigaciones lógicas* de Husserl –a quien el filósofo madrileño admiraba a pesar de todo–, publicadas el año 1929 en la editorial que él mismo fundó en Madrid, la Revista de Occidente (versión de Manuel García Morente y José Gaos), sin traducir desde esa fecha a ninguna otra lengua hasta que veinte años más tarde, en 1949, aparecieron en francés.

Con el presente trabajo observamos que se cumple un axioma secular de la teología católica: *Lex orandi, lex credendi,* la ley del orar establece la ley del creer, lo cual viene a subrayar la validez y fecundidad de una filosofía que sus creadores (Ortega y Marías) no pudieron tener tiempo, en esta vida, de comprobar hasta qué punto es confirmada por la liturgia. ¿O acaso no fue la misma liturgia, más bien, la que guió a ambos filósofos –particularmente al segundo, de virtudes heroicas– para que formularan sus conceptos tan adecuados con la visión cristiana de Dios y del hombre?

Universidad Pontificia de Salamanca